

Choco encuentra una mamá

Keiko Kasza



Norma

www.edicionesnorma.com

Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México,
Guatemala, Lima, San José, San Juan, Santiago de Chile

Kasza, Keiko

Chocó encuentra una mamá / Keiko Kasza; traducción María Paz Amaya. -- Bogotá: © Educactiva, S. A. S., 2006.

Título original en inglés: *A Mother For Choco* de Keiko Kasza

Una publicación de G.P Putnam's Sons, una división de The Putnam and Grosset Group.

Copyright del texto © 1992 por Keiko Kasza.

Copyright de las ilustraciones © 1992 por Keiko Kasza.

© De esta edición:

2018, Ediciones Santillana, S. A.

Juan Manuel Blanes 1132. 11200. Montevideo, Uruguay

Teléfono: 2410 7342

www.santillana.com.uy

Marcas y signos distintivos que contienen la denominación "N/Norma/Carvajal" bajo la licencia de Grupo Carvajal (Colombia)

Traducción de María Paz Amaya

Edición: Carolina Venegas

Diseño y diagramación: Patricia Martínez

Primera edición: octubre de 2018

ISBN: 978-9974-92-053-8

Impreso en Uruguay - *Printed in Uruguay*

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



Choco era un pájaro muy pequeño que vivía a solas. Tenía muchas ganas de conseguir una mamá, pero ¿quién podría serlo?

Un día decidió ir a buscar una.



Primero se encontró con la señora Jirafa.

—¡Señora Jirafa! —dijo—. ¡Usted es amarilla como yo! ¿Es usted mi mamá?

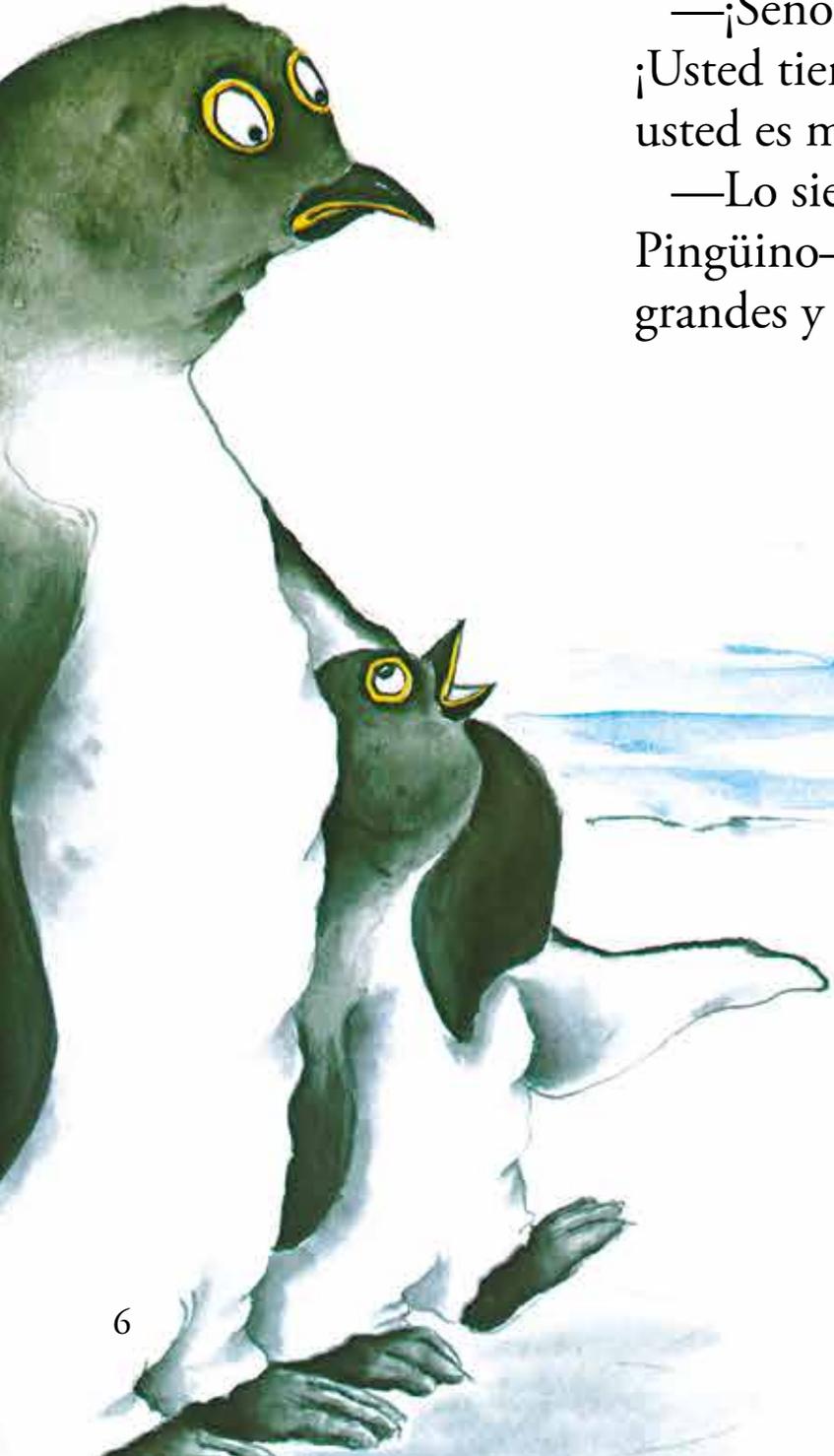
—Lo siento —suspiró la señora Jirafa—. Pero yo no tengo alas como tú.

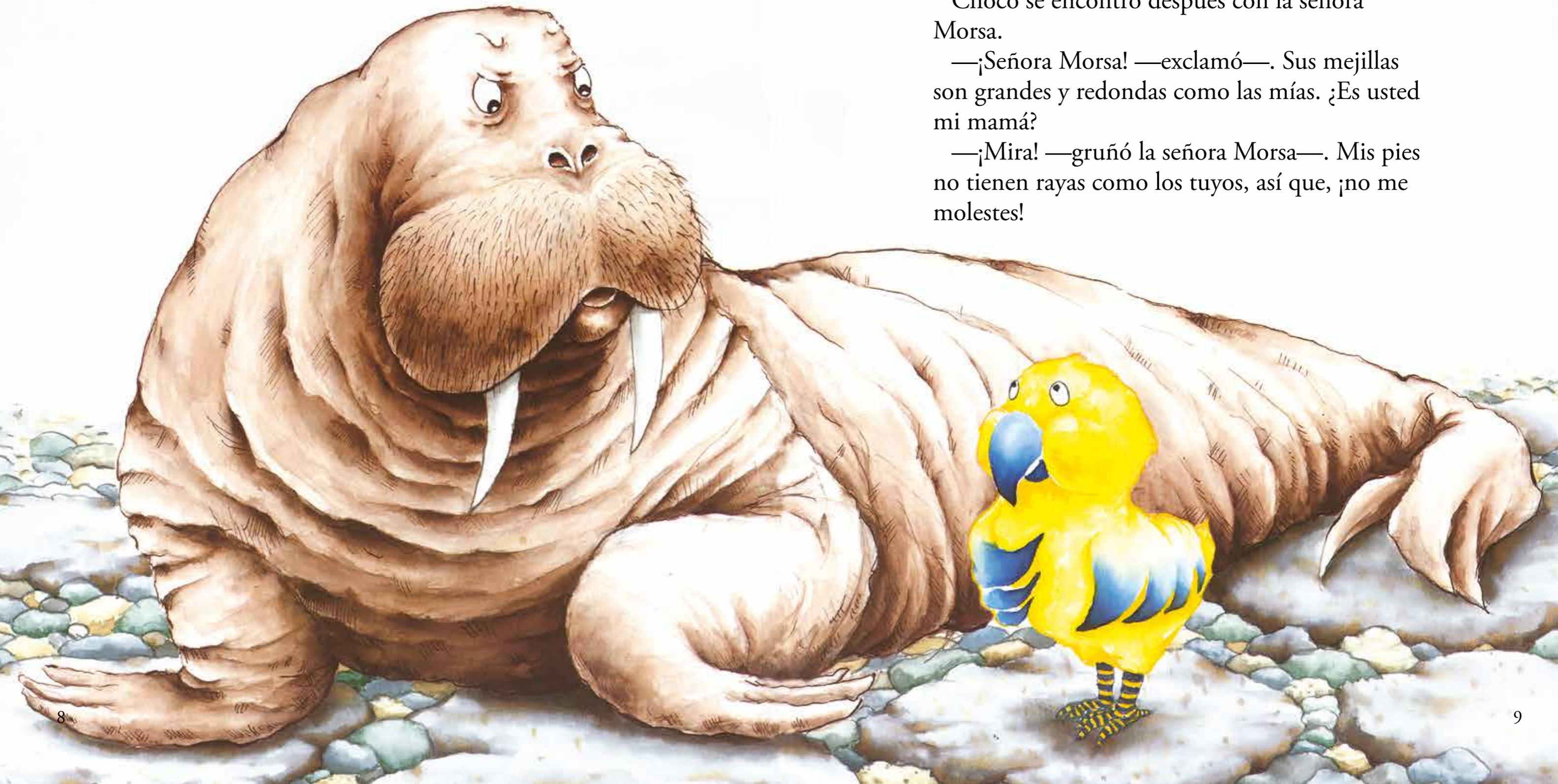


Choco se encontró después con la señora Pingüino.

—¡Señora Pingüino! —exclamó—. ¡Usted tiene alas como yo! ¿Será que usted es mi mamá?

—Lo siento —suspiró la señora Pingüino—. Pero mis mejillas no son grandes y redondas como las tuyas.





Choco se encontró después con la señora Morsa.

—¡Señora Morsa! —exclamó—. Sus mejillas son grandes y redondas como las mías. ¿Es usted mi mamá?

—¡Mira! —gruñó la señora Morsa—. Mis pies no tienen rayas como los tuyos, así que, ¡no me molestes!



Choco buscó por todas partes, pero no pudo encontrar una madre que se le pareciera.

